

32. EL PEOR ENEMIGO DEL HOMBRE

Base Bíblica.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Filipenses 4:8.

Gema de reflexión:

El tentador obra a menudo con el mayor éxito por intermedio de los menos sospechosos de estar bajo su influencia. Se admira y honra a las personas de talento y de educación, como si estas cualidades pudiesen suplir la falta del temor de Dios o hacernos dignos de su favor. Considerados en si mismos, el talento y la cultura son dones de Dios; pero cuando se emplean para substituir la piedad, cuando en lugar de atraer al alma a Dios la alejan de él, entonces se convierten en una maldición y un lazo. Es opinión común que todo lo que aparece amable y refinado debe ser, en cierto sentido, cristiano. No hubo nunca error más grande. Ciertamente es que la amabilidad y el refinamiento deberían adornar el carácter de todo cristiano, pues ambos ejercerían poderosa influencia en favor de la verdadera religión; pero deben ser consagrados a Dios, o de lo contrario son también una fuerza para el mal. Muchas personas cultas y de modales afables que no cederían a lo que suele llamarse actos inmorales, son brillantes instrumentos de Satanás. Lo insidioso de su influencia y ejemplo los convierte en enemigos de la causa de Dios más peligrosos que los ignorantes. C.S. 563.

Comentario:

El ser humano está contaminado por el pecado, desde que nace su naturaleza ya tiene la tendencia a pecar, solo cuando Cristo lo encuentra empieza una lucha por la transformación de su carácter, una pugna que termina solo con la muerte. Por un lado puede cargarse hacia el orgullo, la vanidad y exaltación propia; productos naturales en el ser humano, pero cuando se cultivan más con los elogios y la adulación, llegan a ser un arma mortal para el hombre, sin embargo la falsa piedad y la aparente amabilidad también pueden constituirse en un orgullo santo, tanto para el que lo practica como para el que lo admira. Nuestra única garantía es depositar todo logro y todo don bueno a los pies del Señor y reconocer que no somos nosotros sino es él actuando en nosotros. Demos toda gloria y honra a nuestro Dios, solo es digno de suprema alabanza.

Preguntas de reflexión:

1. ¿Quién es el peor enemigo del hombre?
2. ¿Cómo podemos vencer la tendencia natural a querer recibir reconocimiento y adulación?
3. ¿Es bueno darle muchos elogios a una persona que nos parece tan buena?